

Con nuestra investigación hemos intentado ofrecer una nueva visión de su teología destacando que no estaba anclada en el pasado, sino que participaba en las corrientes europeas más novedosas. Partiendo de la unicidad de la teología es innegable que Gual se acomodó perfectamente al ambiente peruano de su época, consiguiendo que su apologética incidiera muy directamente en los grandes intereses colectivos de la nueva república hispanoamericana. Por otra parte su actividad pastoral tuvo una repercusión evangelizadora que es indiscutible, manteniéndose al margen de las cuestiones nacionalistas que agitaban el Perú de la segunda mitad del XIX, sobre todo, durante la ocupación chilena.

### *Agradecimientos*

No quisiera concluir esta defensa sin antes dar las gracias a este tribunal el tiempo que tan amablemente me ha dedicado. De la misma manera agradezco al Dr. Josep Ignasi Saranyana, director de esta tesis doctoral, sus consejos y orientaciones, sin las cuales no hubiese podido concluir este trabajo.

Marcelino R. CUESTA

Pedro Antonio Menéndez, 1, esc. 2.<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> C  
E-33004 Oviedo  
marcuesta@edunet.es

## Nota sobre la recuperación del pensamiento colonial venezolano

Recomponer, en cualquier área, la historia de una región conduce a un mejor conocimiento de las propias raíces, y a la posibilidad de una más perfecta proyección hacia el futuro. Como añadidura, en el área de la Filosofía y del pensamiento, la tarea no sólo resulta absolutamente necesaria e imprescindible, sino que evidenciará el hilo conductor de las ideas que motorizaron la evolución de la región. Ideas que, de uno u otro tipo, indudablemente existieron en el pasado de América Latina.

La Historia de las Ideas en la Venezuela colonial está fuertemente ligada a la Universidad. De ella salieron la mayoría de quienes, en los diversos campos del pensamiento —religioso, filosófico, político...—, fueron hitos en el desarrollo de todo el complejo cultural venezolano. Y decir que estuvo ligada a la Universidad es tanto como decir que estuvo ligada a la Iglesia: como en la mayoría de los casos coloniales, la Universidad de Caracas se originó también a partir de su Seminario Diocesano. Y aun antes de la existencia de éste, y paralelamente con el Seminario y la Universidad, las clases de Gramática, Filosofía y Teología impartidas en los Conventos caraqueños de Franciscanos, Dominicos y Mercedarios, estuvieron siempre abiertas a todo tipo de alumnos, religiosos o no. No hay duda, por eso, de

que el conocimiento de esta área filosófica de la colonia venezolana podrá aportar no pocos datos para la Historia de la Iglesia en nuestro país.

Decir que el desarrollo intelectual de Venezuela en aquella época fue de escaso valor es sólo producto de desconocimiento sobre el tema. Es cierto que en una provincia no muy rica, como lo fue Venezuela, en ningún área podremos encontrar el desarrollo que se dio en otras regiones, como los Virreinos de México y del Perú. Pero, a pesar de todo, la sociedad caraqueña llamó la atención de visitantes —como Humboldt— por una inquietud cultural que desembocaría años más tarde en ideas y libertades (Bolívar, Bello...) para buena parte de América.

Algunos campos de ese pensamiento —el político, el social— han sido y son estudiados por los correspondientes especialistas. Sin embargo, el de la Filosofía parecía relegado al olvido; un olvido quizá premeditado, ante la sospechada perspectiva de tratarse de una Filosofía, la de aquella época, demasiado apegada a la tradición escolástica y con pocos visos de haberse acomodado al ritmo de los tiempos. Olvidando también que, aun si así fuera, no hubiera sido muy diferente a la filosofía cultivada por entonces en cualquier parte del mundo.

Por otro lado, algunas primeras figuras —Roscio, Bolívar, Bello, entre otros— acapararon el interés de los historiadores. El caso de Bello, por lo que a Filosofía se refiere, puede ser paradigmático. Añádase a ello las peculiaridades propias de nuestro clima tropical, no muy proclive a la conservación de los documentos escritos. El resultado inevitable no ha podido ser otro que una laguna de conocimiento respecto al desarrollo de las ideas filosóficas. Los filósofos coloniales venezolanos conocidos hasta nuestros días podían contarse con los dedos de la mano. Sólo gracias al entusiasta empeño del Prof. Juan David García Bacca se pudo disponer, así fuera de manera fragmentaria, de algunos de sus textos, hoy ya de difícil acceso<sup>1</sup>. Recientemente, gracias al no menor entusiasmo ni menor empeño del investigador Bruni Celli, podemos contar con el *Arca de Letras* de Navarrete, primera obra de un filósofo colonial venezolano en edición completa<sup>2</sup>.

Para recomponer el hilo de lo que pudiera constituir una Historia de la Filosofía nacional e impulsar el rescate y estudio de nuestros filósofos coloniales, se constituyó hace unos años en nuestro país el *Programa de Rescate del Pensamiento Colonial*, encomendando la responsabilidad del trabajo al Grupo *Parva Logicalia*. Este, que en Maracaibo venía realizando una labor similar con manuscritos lógicos medievales, emprendió la labor con el mejor de los ánimos, en el convencimiento de que el Proyecto podría salvar la laguna de conocimiento de nuestro pasado cultural. Desde el primer momento, el trabajo se centró en los siglos XVII-XVIII, entendiendo que la época posterior era de más fácil acceso y más conocida. Tras una primera búsqueda documental, ha comenzado ya a publicar alguno de los textos, iniciando su Colección con un primer volumen de Mauricio Beuchot, sobre los prece-

---

1. Cfr. J.D. GARCÍA BACCA, *Antología del Pensamiento Filosófico Venezolano*, 3 vols., Caracas 1964 (el tercer volumen dedicado totalmente a Andrés Bello); Id., *Alfonso Briceño: Disputaciones Metafísicas*, Caracas 1955; Id., *Agustín Quevedo Villegas: Tratados Filosóficos*, Caracas 1955.

2. B. BRUNI CELLI, *Juan Antonio Navarrete: Arca de Letras o Teatro Universal*, 2 vols., Caracas 1993. El Prof. José Antonio Calcaño había publicado previamente (Caracas 1962) una selección de dicha obra.

dentes ibéricos de la Lógica Colonial Americana<sup>3</sup>. Asimismo, la edición crítica de unos *Axiomata Caracensia*<sup>4</sup>, colección de aforismos filosóficos con los que los estudiantes de la época preparaban sus *conclusiones* universitarias; y el primer volumen del *Cursus Philosophicus* de Antonio José Suárez de Urbina (1758)<sup>5</sup>. El segundo (y último) volumen de este *Cursus* está ya listo para edición<sup>6</sup>, esperándose poder publicarlo en breve. Actualmente se trabaja en el primer volumen de un *Cursus* similar de Francisco José de Urbina (1767)<sup>7</sup> y en el *Thesaurus Indicus* de Diego de Avendaño<sup>8</sup>. El *Programa* ha publicado asimismo una serie de trabajos menores sobre la historia y el pensamiento de estos autores coloniales<sup>9</sup>. Y se sigue rastreando la existencia de otros posibles documentos.

Angel MUÑOZ GARCÍA

Ciudad Universitaria Antonio Borjas Romero  
Núcleo Humanístico, Ap. 526  
Universidad del Zulia  
Av. 16 (Guajira)  
Maracaibo, Venezuela

---

3. M. BEUCHOT, *Algunas teorías del signo en la escolástica ibérica postmedieval*, Caracas-Maracaibo 1995.

4. Maracaibo 1994, edición de A. Muñoz García.

5. Maracaibo 1995, edición a cargo de A. Muñoz García, L. Velásquez y M. Liuzzo.

6. Edición preparada por S. Knabenschuh y A. Muñoz García.

7. Edición a cargo de S. Knabenschuh, A. Muñoz García y M. Nava.

8. A cargo de A. Muñoz García y C. Talegón.

9. S. KNABENSCHUH, *La filosofía de la naturaleza en un manuscrito filosófico venezolano del s. XVIII*, en *Actas del II Coloquio Iberoamericano sobre el Pensamiento Colonial en América Latina*, Valencia-Caracas 1992, pp. 37-50; *Maniobras doctrinales de un tomista colonial: Tiempo y Lugar según Suárez de Urbina*, en «Analogía» XI-1 (1997) 127-149; *Notas a los textos cosmológicos de Suárez de Urbina*, en «Revista de Filosofía» 24 (Maracaibo 1996) 93-109; *Sucesión, continuo e infinito en la Cosmología Colonial Venezolana*, en «Revista de Filosofía» 25 (1997) 65-90; *Ontología del movimiento en la Filosofía Venezolana del s. XVIII*, en *Ideas y Valores*, Santafé 1996, 101, pp. 100-116; *Transfondos de la Cosmología Colonial Venezolana*, en «Apuntes Filosóficos» 11 (Caracas 1998) 11; M. LIUZZO, *La Universidad de Caracas de 1727 a 1778*, en *Actas del II Coloquio Iberoamericano sobre el Pensamiento Colonial en América Latina*, Valencia-Caracas 1992, pp. 17-25; A. MUÑOZ GARCÍA, *La Filosofía del s. XVIII en la América Colonial*, en «Revista de Filosofía» núm. especial 1 (Maracaibo 1995) 25-39; *La «Meteorología» de Suárez de Urbina: Filosofía, Filokalía, Cosmología, o sólo «Folklórica»?*, en «Revista de Filosofía» 23 (1996) 5-20; *Ambiente intelectual de Caracas previo a las reformas filosóficas de Marrero*, en «Revista de Filosofía» 25 (1997) 37-64; *Los Motivos de Marrero. ¿Reformas Filosóficas o Universitarias?*, en «Revista de Filosofía» 26-27 (1997) 165-191; *Francisco José de Urbina, filósofo venezolano del s. XVIII. Notas para una biografía*, en «Revista de Filosofía» 28 (1998) 111-137; *Antonio José Suárez de Urbina. Notas para una biografía*, en «Revista de Filosofía» 31 (1999) 73-94; *El juicio a las reformas filosóficas de Marrero, o las intemperancias del Regidor*, en «Revista de Filosofía» 32 (1999) 129-151; *El «Cursus Philosophicus» de Antonio José Suárez de Urbina*, en *Actas del II Coloquio Iberoamericano sobre el Pensamiento Colonial en América Latina*, Valencia-Caracas 1992, pp. 9-16; *Filósofos Venezolanos del s. XVIII en la Real y Pontificia Universidad de Caracas*, en «Cuadernos Salmantinos de Filosofía» 24 (1997) 83-98; *La Filosofía en la Venezuela Colonial*, en MARQUÍNEZ ARGOTE-BEUCHOT (eds.), *La Filosofía en la América Colonial*, Santafé de Bogotá 1996, pp. 175-203; *La Orden de Predicadores y la Filoso-*